

la edificación de la ciudad eterna (cfr. p. 345). Al igual que en el capítulo anterior, Garuti realiza un *excursus* –mucho más largo que el anterior– sobre la vocación eclesial del teólogo, apelando a algunos documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe dirigidos a rectificar la crisis de autoridad que se manifestó a fines de los años sesenta (cfr. pp. 346-361).

El tema del capítulo V es la índole escatológica de la Iglesia. A diferencia del anterior, dedica poco más de 30 páginas a un breve comentario del capítulo correspondiente en la *Lumen gentium* (VII) titulado *Índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celestial* y mira sobre todo a subrayar que la dimensión escatológica constituye una de las componentes esenciales para una visión global y armónica de la Iglesia (p. 364). El primer recurso en el que se apoya es la exégesis, ya que existen numerosos estudios en este campo. Más adelante inicia el análisis como tal de la Iglesia como realidad que debe crecer hasta la plenitud y renovarse continuamente hasta la fase escatológica, es decir, hasta el cumplimiento trinitario de la historia (cfr. pp. 366-267).

El siguiente capítulo, también de corta extensión, se centra en la relación entre la Virgen María Madre de Dios y el misterio de la Iglesia; si bien no pretende desarrollar un tratado de Mariología, el autor ofrece un cuadro completo de la comprensión cristiana acerca de la Madre de Dios. El autor se apoya en el hecho de la inserción del capítulo dedicado a la Virgen en la *Lumen gentium*. Como la Iglesia, así también María es considerada en una visión histórico-salvífica trinitaria (p. 375); de ahí que la consideración de las particulares relaciones de la Virgen con cada una de las Personas de la Santísima Trinidad, remitan a una relación con la Iglesia de la cual es primicia y cumplimiento escatológico (cfr. p. 381). Como consecuencia de ello, se describe la función de la Virgen en la economía de la salvación; con la aceptación del papel de Madre de Dios, se pone al servicio del misterio de la redención, es decir, es asociada a Cristo en su misión salvífica. Posteriormente, el autor presenta la relación singular entre María y la Iglesia, una relación de tipología y semejanza fundada en las prerrogativas de la virginidad y de la maternidad, que le confieren el título de *figura y modelo de la Iglesia* (cfr. p. 391). Por último, se dan algunas pautas sobre el culto de la Virgen en la Iglesia, y se presenta a María como signo de cierta esperanza y de consolación.

Una vez presentados los aspectos más relevantes de la doctrina sobre el misterio de la Iglesia, el autor no podía dejar de lado su dimensión ecuménica. Aunque no ofrece una introducción como tal al tema, sí que realiza una descripción histórica del diálogo ecuménico, no sin antes definir los términos. En seguida, presenta resumidamente los principios católicos del ecumenismo, delineados principalmente por la *Unitatis Redintegratio* y por la encíclica *Ut unum sint*. Como buen conocedor de los diálogos ecuménicos, especialmente en torno al Primado del Sucesor de Pedro, Garuti aborda los principales obstáculos al diálogo, a saber, la visión eclesiológica de los ortodoxos y el Primado del Obispo de Roma. De la misma manera, analiza el

diálogo con los luteranos y los anglicanos. En una segunda etapa, describe el estado de los principales diálogos y sus resultados, y analiza las principales propuestas de solución al problema del primado, lo cual le permite dejar claros algunos puntos acerca del ministerio del Obispo de Roma (cfr. pp. 438-440). La conclusión que saca es que hasta ahora no se han hecho grandes progresos, especialmente en el diálogo católico-ortodoxo; el denominador común en todos los diálogos, afirma, permanece el problema del concreto ejercicio del primado a la luz de la relación entre Iglesia universal e Iglesia local y de los principios de la colegialidad (p. 449).

En su conjunto, el libro ofrece sin duda una visión completa de los diversos aspectos del misterio de la Iglesia, sobre la base de la *Lumen gentium*. Tal vez algunos puntos podrían haber sido desarrollados con más extensión: la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, la composición de la Iglesia local, como consecuencia de la consideración de la Iglesia como comunión.

P. Quintero

J.L. ILLANES – J.R. VILLAR – R. MUÑOZ – T. TRIGO – E. FLANDES (dirs.), *El cristiano en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-1975)*. XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2003, 581 pp.

El año 2002 se cumplieron los cien años del nacimiento del fundador del Opus Dei, san Josemaría Escrivá de Balaguer. La efemérides fue celebrada, entre otras actividades, con tres congresos: uno en Buenos Aires (julio de 2001), otro en Roma (enero de 2002) y, en fin, otro en Pamplona (abril de 2002). El volumen que presentamos recoge las actas del último de estos tres eventos.

El libro tiene una estructura sencilla, dividida en tres partes, correspondientes a los tres días del Simposio, cada una de las cuales recoge las ponencias y comunicaciones del día establecido. Estas tres partes son precedidas por los discursos del Acto de apertura. Al final se encuentra el discurso-ponencia del acto de clausura y un útil índice onomástico.

La primera ponencia, de monseñor P. Coda, delineó la relación entre Iglesia y mundo desde un punto de vista cristiano, concluyendo que esa relación se caracteriza por «Vivir en Cristo la vida trinitaria para transformar la historia hasta su cumplimiento» (p. 36). Toda la ponencia está atenta a las dimensiones antropológica, trinitaria, histórico-salvífica y eclesiológica de la relación Iglesia-mundo. Monseñor Coda subrayó la importancia del evento pascual de Cristo como clave teológica indispensable para la comprensión y el discernimiento de la misión y vida de la Iglesia en el mundo (p. 33), y señaló como tarea urgente verlo como dinámica de realización de la vida de la Iglesia y de su misión.



La ponencia del profesor don Pedro Rodríguez lleva por título *La santificación del mundo en el mensaje fundacional del Beato Josemaría Escrivá* (pp. 47-65). Esta ponencia completa un estudio suyo sobre el tema, de 1976, con varias aportaciones recientes, surgidas a raíz de los primeros estudios histórico-críticos de las fuentes históricas más antiguas de la vida y obra de san Josemaría. En esta tesis, quedan bien marcados algunos principios, que indicamos: a) la fecha fundacional del 2 de octubre, momento capital de inspiración divina, en cuanto foco luminoso y fuente que alumbró los posteriores despliegues y tematizaciones sobre el carisma divino recibido; b) la vida del fundador del Opus Dei como lugar de comprensión de la Obra y de la búsqueda y encuentro de los caminos que debía recorrer (el ponente usa la idea de "fundación abierta"). De ahí se concluye el interés de un estudio diacrónico (p. 48). El profesor Rodríguez subraya que ese desarrollo es fruto, además de la misma relación del fundador del Opus Dei con Dios –en el centro de ese desplegarse de la luz fundacional del 2 de octubre–, de los factores normales de la vida cristiana de personas e instituciones, pero de forma especial de la necesidad que Josemaría Escrivá siente de «hacerse entender y de dar razón eclesial de lo que Dios le hace ver y vivir. Eso le plantea un desafío temático, categorial y lingüístico» (p. 48). Señala a continuación algunos ejemplos de términos que son equivalentes (por ejemplo, santificación del *trabajo*, con frecuencia sustituida por santificación de la "vida ordinaria").

En fin, después de mostrar la dimensión biográfica, histórica, lingüística y espiritual de las varias fuentes escritas donde quedó plasmado el mensaje fundacional, el ponente propone una lectura de los primeros escritos de san Josemaría, aprovechando el privilegiado conocimiento que de ellas le ha proporcionado la edición crítica de *Camino*. «Ese estudio pone de relieve que es precisamente la santificación del mundo –del mundo civil, del mundo secular en su secularidad– lo que radicalmente entiende como fin del Opus Dei. Pero en esta fase tan inicial de nuestra historia [...] la tematización del mensaje y de los fines se expresará, como veremos, en fórmulas que se sitúan en un plano teológico aún más radical» (p. 51).

El estudio del profesor don Pedro Rodríguez utiliza fuentes de los años 30, algunas incluso anteriores, para mostrar los primeros pasos de la tematización de la realidad sobrenatural del Opus Dei que el Señor había mostrado a san Josemaría. Subrayamos, de esas páginas, un ejemplo de ese plano teológico más radical: los medios utilizados por los miembros del Opus Dei para alcanzar su fin. Tal radicalidad de los medios (expresada en la frase: «Medios: Todos los que puedan los hombres poner, para conseguir lo que más quieran») está en estrecha relación con la radicalidad de los fines (o las diversas dimensiones del fin del Opus Dei): «para que Cristo reine y dar así a Dios toda la gloria [...] los hombres y mujeres del Opus Dei han de poner todos los medios a su alcance: todo lo que una persona puede hacer para conseguir el amor de su vida, "lo que más quieran"» (p. 52). La explicación del profesor Rodríguez señala que en una relectura posterior de ese "lo que más quie-

ran" el fundador de la Obra añadió la palabra "trabajo", que viene a ser el momento cotidiano emblemático de esos medios, antes expresados en su radicalidad.

Después de las ponencias de la primera jornada, encontramos las comunicaciones de ese día. De ellas destacamos el tratamiento de la libertad, que aparece en tres de las comunicaciones, aunque sólo una de ellas (la de Enrique Cases) se propone estudiar la libertad en Josemaría Escrivá. También merece una referencia la comunicación de Rafael Hernández, titulada "*Devolver a la materia su noble y original sentido*". *Apuntes para una teología ecológica desde las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, por su planteamiento y acercamiento a una serie de cuestiones actuales del ámbito teológico. En concreto, nos parece interesante su propuesta de "responsabilidad ante el tiempo" como un valor en sí y ámbito de corredención (pp. 220ss), que el autor presenta como lectura de la acción del cristiano en el mundo en que vive. La lectura de estas comunicaciones nos lleva a concluir que sus autores han procurado tender puentes que ayuden a entender algunas de las enseñanzas del fundador del Opus Dei en los distintos ámbitos donde trabajan.

Pasando a las ponencias del segundo día, nos encontramos con una titulada *Secularidad. Reflexión sobre el alcance de una palabra*, de la profesora Jutta Burggraf. La autora señala que el término aún no ha sido acogido en el léxico teológico de modo generalizado, por lo que intenta precisar su significado y alcance. Al leer esta ponencia el lector se dará cuenta de su actualidad e importancia en el horizonte de la vida y de la pastoral de la Iglesia del tercer milenio, donde la secularización masiva pide a la Iglesia un testimonio vital renovado del Creador y Redentor. La cuestión no es nueva –ya había sido advertida hace ochenta años–, pero sí lo es la profundización sobre los caminos de esa renovación. Una de las "ideas-guía" que la autora sugiere en su reflexión es la del amor al mundo en cuanto componente del cristiano y raíz de la secularidad. Una de las distinciones principales que la autora realiza es la que media entre la *dimensión espiritual-religiosa* (común a todos los cristianos y desarrollada en las primeras páginas de su ponencia alrededor del encuentro con Dios en la vida concreta, en el mundo concreto, en que uno vive) y su condición *existencial o eclesial* (que apunta a una determinada situación de vida y es propia de los laicos, un *modo propio* de ser cristiano, cfr. pp. 244s). «El laico –dice la autora– percibe el mundo como tarea. No es, sin embargo, en primer lugar un *profesional* más o menos competente. Es sobre todo un *cristiano*, y quiere ser un buen cristiano siendo un buen profesional» (p. 245). La ponencia presenta una serie de reflexiones muy sugerentes, siguiendo la identificación del laico con Cristo, el Dios encarnado, crucificado y resucitado.

La segunda ponencia del segundo día, titulada *El discernimiento espiritual en la vida del cristiano*, fue pronunciada por el presidente del Pontificio Consejo "Cor Unum", monseñor Paul Josef Cordes. Ante una sociedad en la que la masificación es una nota dominante, la teología y la pastoral necesitan dar un valor renovado a la relación personal del hombre con Dios: «es de agradecer –decía el ponente– una



sensibilidad pastoral que subraya la necesidad de una insustituible acentuación de la persona [...] Se ha dicho a veces que la teología debe hacerse pensando sólo en la verdad, sin preocupaciones pastorales. Ciertamente la verdad es criterio decisivo, pero también es cierto que la realidad lanza interrogantes y suscita cuestiones, y personalmente considero que no es malo reaccionar frente a planteamientos y actitudes, aunque eso pueda producir la impresión de que se da lugar a una "teología interesada", si bien en realidad se trata más bien de una teología interesada por la verdad» (p. 258). Establecido el objetivo, monseñor Cordes se dedica a mostrar la importancia del *sentido de Dios* en los Padres, en Erik Peterson y en Josemaría Escrivá, ilustrando con varios ejemplos cómo la experiencia personal de la relación con Dios vivifica y da fecundidad a la misión, a los proyectos y al testimonio que el cristiano está llamado a dar en el mundo de hoy. Señalo sólo una diferencia que el ponente indica entre Josemaría Escrivá y Erik Peterson: la presencia fundamental y concreta de la Iglesia católica en el recorrido espiritual del primero, que no se verifica en el segundo (cfr. p. 267).

El texto del profesor don Ramiro Pellitero, abre el conjunto de las comunicaciones de ese segundo día, y realiza una reflexión teológico-pastoral sobre la relación entre la santificación del mundo y la transformación social. El autor indica que existe una relación necesaria entre las dos (siendo la primera la causa de la segunda, cfr. p. 287) y señala los desequilibrios que han surgido cuando se ha dado una prioridad unilateral a una de ellas. Las otras comunicaciones de ese día que se relacionan más directamente con la temática son las del profesor don José Morales (*El "caballero cristiano" de "Camino"*), del profesor don Manoel Augusto Santos (*Laicos: ¿en los ministerios o en el mundo?*) y del profesor don Hernán Fitte (*La experiencia y la teología de la vida ordinaria*). Otras comunicaciones de ese día están más dedicadas al análisis teológico de algunos textos de san Josemaría Escrivá, que fueron pensados directamente para la predicación.

El tercer día se abrió con una ponencia del profesor don José Luis Illanes, sobre la *Contemplación y acción cristiana en el mundo* (pp. 391-418). El autor empieza mostrando que la unión de contemplación y acción tiene una base tradicional en la espiritualidad cristiana, citando textos de santo Tomás de Aquino, de san Ignacio de Loyola y de san Josemaría Escrivá. Después, el profesor Illanes continúa su discurso procediendo en tres pasos. En primer lugar resume cómo se han entendido la contemplación y la acción en el mundo greco-romano. De este resumen señalo que el profesor Illanes atribuye especial importancia a Platón. En segundo lugar muestra en qué medida la irrupción del cristianismo cambió el planteamiento pagano, indicando cuatro características: la cercanía de Dios al hombre; la real distinción entre Dios y sus creaturas; la unión con Dios (por el conocimiento y el amor) que supone la contemplación cristiana y, en fin, que la contemplación no se opone a la acción. Esta descripción de la novedad cristiana ante el mundo greco-romano termina con una lista de cuestiones que permiten percibir que los

rasgos indicados dibujan un amplio marco donde caben matices. En tercer lugar el profesor Illanes se dedica al estudio de la contemplación en medio del mundo en los escritos de san Josemaría Escrivá. Este tercer paso está, a su vez, dividido metodológicamente en otros dos ulteriores. Primero introduce un estudio estadístico del empleo de los términos "contemplación", "contemplativo/a" y sus otros derivados en los escritos publicados del fundador del Opus Dei. Después procede a un análisis contextualizado de algunos rasgos de su modo de ver la contemplación y la acción cristiana en el mundo. Señalamos entre otros, el primado de la oración sobre la acción para la realización de la misión del cristiano en el mundo; su orientación cristocéntrica y su modo de ver la vida contemplativa. La ponencia del profesor Illanes procede, en seguida, haciendo un comentario teológico-espiritual de la homilía *Hacia la santidad*, que intenta mostrar el crecimiento de la vida de oración –de la contemplación– en la vida corriente del cristiano, la cual se basa en los ratos de oración y en los sacramentos –la Eucaristía–.

Antes de concluir esta parte, queremos subrayar una afirmación del profesor Illanes que parece de importancia: la vida contemplativa no es un tipo de vida, sino la vida misma del cristiano concreto, la que tiene y vive, *en la medida en que va siendo informada cada vez más por las virtudes teologales*, hasta hacer de ella una continua oración (p. 406). Esta afirmación, merece una atención detenida, porque pone en evidencia el carácter vocacional de toda la existencia, incluidas todas sus dimensiones seculares. Esto quiere decir que la llamada universal a la santidad no es una afirmación sin más de que todos deben aspirar a lo más alto, a Dios. Esa aspiración no llega a tener incidencia histórica si no se entiende unida al valor vocacional de toda existencia. Santidad y vida constituyen una profunda unidad, no están yuxtapuestas. Esto quiere decir que la dimensión vocacional de la existencia es algo dado por Dios y vivido en la *communio fidelium in via*.

Ciertamente, es posible que la dimensión vocacional se realice por la aplicación de determinadas funciones de la Iglesia a la vida de cada uno. En tales casos se entiende la vida ordinaria sólo como lugar de respuesta a Dios, pero no se la ve –ella misma así como es– como la respuesta que Dios espera que cada uno viva. Le faltaría importar *algo más* que la gracia de la fe y de los sacramentos: un tipo de vida, una forma de vida o función eclesial, que es externa a la existencia que el fiel cristiano vive. Esta no es la idea que, según el profesor Illanes, encontramos en san Josemaría Escrivá. Para él la existencia de cada cristiano tiene un carácter vocacional, una capacidad de ser informada por la fe, la esperanza y la caridad, nutridas por los sacramentos y por el mismo "respirar" de la vida en Cristo por la oración, la mortificación y el habitual ejercicio esforzado y amoroso de las virtudes para identificarse con el Maestro. No viene, por lo tanto, de formas de vida o de funciones que se aplicarían *cum grano salis* a las circunstancias ordinarias de la existencia misma. En este sentido se puede entender que no es la Iglesia (en cuanto entramado de funciones, ministerios y formas de vida en Cristo que vivifican el mundo) la que "pone"



esa dimensión vocacional en la vida corriente, entendiendo este "poner" como una exportación a la vida corriente de algunas funciones o formas de vida de ese entramado. Si lo es, la misma Iglesia entendida como *communio fidelium* en camino hacia la patria celestial, que recibe de su Señor por el Espíritu (y aquí siempre hay una dimensión de mediación eclesial) la capacidad de colaborar en la misión del Verbo encarnado en la recapitulación de todas las cosas. La idea del profesor Illanes que acabamos de comentar se encuentra también en la comunicación del profesor A. Sarmiento (pp. 363s).

La última ponencia, en cierto sentido sorprendente, es de monseñor Andreas Laun. El prelado trata del binomio conciencia-libertad en el horizonte cultural y social del pluralismo que caracteriza la actual sociedad post-industrial y tardomoderna. Pienso que no es desacertado decir que esta ponencia prima por su actualidad, aunque no aflore *in recto* el tema del Simposio.

Después, las actas presentan las comunicaciones relacionadas con la acción del cristiano en el mundo. Muchas de ellas versan, implícita o explícitamente, sobre una idea fundamental en el mensaje de san Josemaría Escrivá: la unidad de vida. Algunas de ellas señalan las condiciones que implica la unidad de vida, entre las cuales la identificación con Cristo y la cercanía a Él tienen una importancia fundamental. Otras se detienen sobre su repercusión en el mundo, y sobre la importancia de una verdadera "síntesis vital" en todos los cristianos, especialmente en los fieles laicos, para el crecimiento y profundización de la acción de la Iglesia en el mundo y para el crecimiento en santidad de cada cristiano.

En fin, encontramos la conferencia de clausura del cardenal chileno Jorge Medina, titulada *La santidad en la vida cotidiana, una doctrina católica*. En ella el purpurado ha querido mostrar fundamentalmente dos cosas: que la doctrina del fundador del Opus Dei se inscribe, en gran medida, en la más pura tradición católica; y que las enseñanzas de San Josemaría no se restringen a su familia, siendo más bien «patrimonio de la Iglesia, como suelen serlo las enseñanzas de los grandes santos» (p. 572). Para el purpurado, el legado de san Josemaría «está acreditado por una nota de universalidad y de catolicidad» (p. 572).

Una plusvalía de este volumen es el conjunto de estudios contextuales y comparativos sobre las enseñanzas de san Josemaría Escrivá. Algunos intentan hacer emerger la novedad del mensaje del fundador del Opus Dei, otros están más interesados en mostrar la continuidad y la inserción de sus enseñanzas en la gran tradición de la Iglesia. Todos ellos, en su conjunto, suponen un paso adelante en los estudios sobre su figura. Esperamos que puedan darse muchos pasos más en esta dirección en los próximos años.

M. de Salis Amaral

V. MESSORI, *Ipotesi su Maria*, Ares, Milano 2005, 544 pp.

Sulle prime si può rimanere delusi dall'ultima fatica di Vittorio Messori, dalla quale ci saremmo aspettati quell'analisi del testo evangelico che contraddistingue i suoi precedenti libri sulla vita di Cristo, a partire da quello che da *Ipotesi su Maria* è immediatamente richiamato, ossia il più famoso *Ipotesi su Gesù*. Invece, gli eventi della vita di Maria, così come ci sono narrati dai Vangeli, non sono qui richiamati e studiati seguendo l'ordine cronologico dello svolgimento dei fatti.

Però, man mano che avanziamo nella lettura del libro, ci rendiamo conto che la prospettiva storica non è stata abbandonata: solo che non si tratta della vicenda terrena di Maria di Nazaret, come si è svolta nel I secolo, ma della vicenda che Ella continua a vivere oggi, ai nostri giorni. Lungo le pagine, veniamo condotti per mano a scoprire come Maria continui ad essere presente in vari modi nella storia e nella geografia che sono le nostre. È in questa vita di Maria dopo la sua vita terrena che siamo introdotti, beninteso salvando sempre il legame tra i due periodi perché, dopo tutto, riguardano la stessa persona. Anzi, l'autore continuamente ci mostra come l'azione di Maria nella nostra storia si svolga in continuità con quello che di Lei ci dicono i Vangeli. E in particolare, con quanto ci dice il vangelo di Luca: «D'ora in poi, tutte le generazioni mi chiameranno beata!» (Lc 1, 48). Questa profezia, che viene presa in esame nel capitolo XXXVII, costituisce il filo conduttore di tutto il libro, che non fa altro che mostrare come si sia puntualmente, e continuamente, verificata lungo la storia e nell'ampiezza della geografia umana.

La lettura di questo studio, perché di studio si tratta nonostante la forma scorrevole dell'esposizione, ci introduce in quella riflessione su Maria che il Concilio Vaticano II aveva auspicato quando, nel capitolo a Lei dedicato della *Lumen gentium*, sottolineava il suo legame non solo con Cristo, ma anche con la Chiesa. Chiesa che è formata da ognuno di noi cristiani, che siamo uniti a Cristo in varia misura nella nostra vita, e quindi anche a Maria, che Egli stesso ci ha lasciato come Madre (Gv 19, 25-27). L'attenzione all'azione ecclesiale di Maria è testimoniata anche dai numerosi riferimenti al dialogo ecumenico ed interreligioso che trova in Lei a volte un punto di unità, altre, invece, un motivo di separazione.

Comunque sia, Maria continua ad esercitare la sua missione materna nei confronti della Chiesa, e questo libro ci parla dei modi e dei fatti con cui Ella ha scelto di realizzare questo suo compito. Libro di storia, e quindi di storie, tutte rigorosamente verificate nella loro documentazione, e che costituiscono un elemento importante della fede cristiana, che, dopo tutto, è la fede in Dio che si fa presente nella storia dell'umanità in Cristo e nella Chiesa, e dunque, seppure in diversa misura, nella storia di ognuno di noi. Nella nostra realtà agisce lo Spirito, e di questo abbiamo tanti indizi nelle storie stesse da Lui suscitate.

Dunque, ripercorriamo l'esperienza cristiana di fede in Dio e in Maria, che non si configura mai come un'adesione interiore priva di risvolti pratici, «con la